



Vicente March Marco
El sueño de Roma

Vendedoras de frutas, 1884. Colección particular

La exposición «Vicente March. El sueño de Roma» pretende sacar a la luz y recuperar de un cierto olvido su figura y obra, al ser un miembro destacado de la amplia generación de nuestros artistas que se formaron y establecieron en Roma en las últimas décadas de siglo, y cuya relevancia se fue diluyendo con la llegada de los nuevos y revolucionarios lenguajes artísticos a lo largo del siglo XX.



Autoretrato con paleta y pincel, ca. 1910.
Colección particular

Pronto será uno más entre la numerosa y dinámica colonia española y en especial valenciana, con gran número de colegas y amigos formados en San Carlos. Residirá en uno de los estudios del célebre palacio Patrizzi, en la céntrica vía Margutta, donde habían vivido Fortuny o Madrazo, y ahora será el espacio vital y artístico compartido por una nueva generación, como la de los hermanos José, Blas y Mariano Benlliure, con quienes forjó una sólida y duradera amistad.

En sus primeros años, frecuentó los más afamados centros como la Academia de España en Roma y la Academia Gighi, siguiendo los pasos de Fortuny, donde profundizó en los estudios de anatomía al natural y de ropajes, y que se reflejará a lo largo de su carrera en la acertada composición de sus figuras. Inicia su promoción profesional con marchantes y galeristas y participando en diversas exposiciones valencianas y españolas. Su técnica, al óleo y acuarela, a base de una pincelada minuciosa, colorista, llena de luz y de matices, tuvo gran éxito entre una poderosa clientela europea que gustaba de lo exótico, lo preciosista, lo galante o lo popular.

Nace en Valencia en 1859 en el seno de una familia de clase media y al acabar sus estudios elementales ingresa, a la edad de 9 años, en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos en la sección de pintura, formándose durante 8 años con excelentes resultados y una sólida formación cultural.

Tras no conseguir la plaza de la Diputación para ser pensionado de pintura en Roma al quedar en 2ª lugar, y que lograría Ignacio Pinazo, se instala en Madrid durante dos años. Allí perfecciona sus conocimientos y se adentra en los ambientes artísticos.

Ya concluido este periodo, comienza a realizar su gran sueño, trasladarse a Roma, la capital artística del mundo, que será el lugar de su esfuerzo y de su trabajo, y donde hallará el ambiente afín a su carácter y estética durante más de dos décadas.

Llega con 19 años, a sus expensas, con la ciudad en pleno esplendor y ebullición artística.

Con la acogida y éxito de su obra en el mercado europeo, dejó de participar en 1884 en certámenes españoles para hacerlo en las grandes exposiciones internacionales europeas de Berlín, París, Londres, Múnich, Viena y Roma, donde gana la medalla de plata con su acuarela *La hilandera* en 1893.

Su temática, afín a los gustos del mercado, discurre entre la pintura costumbrista salpicada de numerosos asuntos. Ya sea en escenas preciosistas en salones e interiores de iglesias y jardines, o en óleos y acuarelas sobre tipos populares ambientados en viejas plazas, patios, mercados, tabernas o tertulias, con gran despliegue de objetos y personajes, como en *El músico en la aldea*, *El prestidigitador*, *La vendedora de flores* o *espadachines*, *hilanderas*, *huertanos*, *titiriteros* o *saltimbanquis*.



En el Zoco, 1882. Colección particular

El orientalismo, fue otro de sus temas. Recreó su luz radiante, el color vibrante de sus indumentarias, la fisonomía de sus gentes, la sensualidad y belleza de las odaliscas, sus ritos y costumbres inalterables o la monumentalidad de sus escenarios en suntuosos salones y zocos, con multitud de elementos de gran plasticidad, belleza y barroquismo.

Como retratista mostró una acusada capacidad introspectiva, especialmente en sus autorretratos y en los de su más cercano círculo familiares, como el de su madre, Josefa Marco y amigos. Junto a ellos, coexisten los de odaliscas, *Dama oriental*, *ciociaras* y jóvenes de Subiaco, valencianas y elocuentes rostros de modelos.

En 1903 regresa definitivamente a Valencia, a Benigànim, que se convierte en el escenario de su vida y de su última etapa pictórica. Pinta al aire libre su paisaje rural cotidiano y a sus gentes, por pura vocación y para uso y disfrute propio. Allí fallece en 1927.

CASA MUSEU BENLLIURE
Calle Blanquerías, 23. València

Del 03 de marzo al 13 de junio de 2021

De martes a sábado
de 10 a 14 y de 15 a 19 horas

Domingos y festivos de 10 a 14 horas



Alrededores de Roma. Anticoli Corrado. Museo de Bellas Artes de València



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
REGIDORIA DE PATRIMONI I RECURSOS CULTURALS